



Ensayo

Nombre del alumno (a): España Irazuth López Alcudia

Nombre del tema: Trabajo social en la educación: el futuro del bienestar infantil

Parcial: 2ndo

Nombre de la Materia: Trabajo social en el niño y el adolescente

Nombre del profesor: Lic. Lorenzo Bastard Martinez

Nombre de la Licenciatura: Lic. En Trabajo Social y Gestión Comunitaria

Cuatrimestre: 6to

Pichucalco, Chiapas a 15 de julio del 2025

Trabajo social en la educación: el futuro del bienestar infantil

La educación temprana es una fase crucial en el crecimiento global de los niños y niñas, ya que establece los cimientos para su desarrollo emocional, intelectual y sobre todo el físico. Por lo tanto, el trabajo social desempeña un papel crucial al fomentar ambientes educativos inclusivos, justo y sobre todo de protección, exclusivamente para los niños que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

La educación inicial representa el fundamento del crecimiento cognitivo, emocional y social del individuo. En los primeros años de existencia, los niños y niñas desarrollan los recursos esenciales para interactuar con el mundo. Los trabajadores sociales actúan como puentes entre las familias, las instituciones educativas y la comunidad, promoviendo la participación activa de todos los actores en el proceso educativo. Una de las tareas primordiales del especialista en trabajo social en los jardines infantiles o instituciones de educación inicial, saber identificar los elementos de riesgos que puedan perjudicar el crecimiento del niño, como la violencia doméstica o la pobreza extrema.

Un caso concreto donde esta figura adquiere gran relevancia es en los centros de educación inicial, como el CADI y CENDI en la ciudad de México. Estos espacios no son simples guarderías; son lugares donde se forman los primeros vínculos fuera del hogar, donde el juego, la palabra y el afecto construyen las bases del desarrollo infantil. Por lo tanto el trabajador social cumple las funciones muy específicas: se encarga de hacer entrevistas con los padres, visitas al hogar, y por otro lado analizar el entorno familiar para detectar cualquier señal de alerta, como el maltrato. Lo que hace es, cuidar el entorno en el que crece el niño, no solo físicamente, sino también emocional y socialmente. Sin embargo, no solo basta con tener una profesional capacitado si no existe un buen compromiso y sobre todo por

parte de los padres, muchos aún ven estos centro como simples estancias que cuidan a sus hijos mientras ellos trabajan, sin entender el impacto que tiene esta etapa en la vida de los pequeños. Por eso, otro gran reto del trabajo social es sensibilizar a las familias, mostrarles que involucrarse en la educación y el desarrollo emocional de sus hijos es igual de importancias que proveer lo material. Desde luego, el trabajador social no se limita a reaccionar ante los problemas, sino también diseña estrategias de prevención y promueve relaciones más sanas entre todos los actores de la comunidad escolar. En ese sentido, su intervención no es solo valiosa, sino transformadora, ya que acompaña, orienta y sobre todo muchas veces es el primero en darse cuenta de que algo no anda bien, incluso antes de que los demás lo noten.

Dicho lo anterior, para mí es claro que como trabajadora social no es un lujo, sino una necesidad. Ya que nuestra integración en las escuelas no solo mejora el rendimiento académico, sino que también garantizamos un entorno más seguro y humano para quienes de verdad lo necesitan: los niños y niñas. Es un momento de valorar y fortalecer esta profesión dentro del sistema educativo, porque si queremos un futuro mejor, tenemos que empezar por cuidar cómo crecen nuestras infancias.

Bibliografía

Matus Julio C., C. L. (MarzoAbril de 2021). *Trabajo social en la educación: el futuro del bienestar infantil*. Obtenido de Revista Digital Universitaria:
https://www.revista.unam.mx/2021v22n2/trabajo_social_en_la_educacion_el_futuro_del_bienestar_infantil/